

El atún rojo se extingue



Atún Rojo *Thunnus thynnus*.

BENIGNO ELVIRA Y ANA ALMODÓVAR
Dpto. de Zoología y Antropología Física, Facultad de Biología,
Universidad Complutense de Madrid

Recientes informes técnicos hechos públicos por las organizaciones conservacionistas Greenpeace y WWF/Adena advierten de la dramática situación del stock de Atún Rojo en el Atlántico Oriental y en el Mediterráneo, que está siendo esquilmo hasta su práctica desaparición debido a la pesca ilegal e irresponsable de las flotas de algunos países de la Unión Europea, así como de Libia y Turquía. Como principal conclusión de estos informes ambas ONGs piden el cierre inmediato de la pesquería, así como la urgente puesta en marcha de un plan de recuperación de la especie.

El Atún Rojo *Thunnus thynnus* es un pez grande y muy voraz, excelente nadador, que puede llegar a medir cuatro metros y medio y pesar cerca de 700 kilogramos. Es una especie oceánica, aunque estacionalmente se acerca a la costa. Se trata de animales de larga vida, que pueden alcanzar edades máximas de entre 15 y 20 años, y en sus migraciones cubren grandes distancias con el fin de reproducirse y encontrar alimento. Son peces gregarios que forman bancos agrupados por tamaños, a veces junto a otras especies de túnidos. Se alimentan de anchoas, calamares, cangrejos y otros invertebrados y peces.

El Atún Rojo es una especie muy valiosa para la pesca industrial. Se comerciali-

za fresco o enlatado. En Japón, uno de los países donde más se consume, se han llegado a pagar hasta 75.000 euros por un solo ejemplar.

El informe de Greenpeace

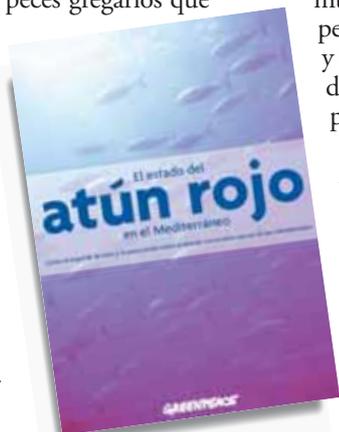
El pasado mes de junio, la organización conservacionista Greenpeace denunció en un informe titulado "El estado del Atún Rojo en el Mediterráneo", que en este mar se captura mucho más Atún Rojo del permitido. La pesca ilegal de miles de toneladas anuales y la proliferación de las granjas de engorde suponen un grave peligro para la supervivencia de la especie.

En 2005 las capturas de Atún Rojo rondaron las 50.000 toneladas, un 56% por encima de la cuota de 32.000 toneladas que pueden ser capturadas legalmente. Todos los indicios apuntan a que las capturas de la flota atunera han disminuido considerablemente este año. Las capturas artesanales de las almadrabas en el estre-

cho de Gibraltar han descendido en 2006 un 85% comparadas con los niveles del año 2000 y la talla media de los atunes ha descendido desde 220 a 120 kilos en algunas de ellas.

La pesca de almadraba en las costas del Estrecho es un arte tradicional ya empleado por los romanos y citado por Cervantes en *La Ilustre Fregona*, una de sus Novelas Ejemplares. Este sistema de pesca no es particularmente agresivo para los bancos de túnidos, ya que no se les persigue sino que se tiende una trampa con redes y sólo se capturan los que entran. La pesca es mucho más lesiva en otras zonas del Mediterráneo, donde los barcos faenan provistos de localizadores vía satélite.

Según Greenpeace, los actuales niveles de pesca ilegal están estrechamente vinculados con la excesiva capacidad y actual expansión de las granjas de engorde instaladas en el Mediterráneo. Actualmente, estas granjas tienen capacidad para engordar más de 51.000 toneladas, casi un 60% más que la cuota legal de pesca. España puede albergar unas 12.000 to-



Atún Rojo en una moneda croata del año 2000.



Atunes en una moneda griega de Gades (Cádiz) del siglo III a.C.



neladas, principalmente en granjas instaladas en la región de Murcia.

La extinción comercial del Atún Rojo en el Mediterráneo está próxima, lo que sucede en gran parte porque un pequeño número de industrias dedicadas a su engorde en jaulas se está quedando con lo que antes era un recurso común compartido por cientos de pescadores que vivían de la pesca de atunes en el Mediterráneo. Para paliar esta situación, Greenpeace reclama en su documento medidas urgentes para mejorar y hacer cumplir la normativa existente, y que se protejan sus zonas de reproducción como parte de un plan de recuperación de la especie.

El informe de WWF/Adena

Otro estudio, presentado el pasado mes de julio por WWF/Adena titulado "El saqueo del Atún Rojo en el Mediterráneo y Atlántico Oriental, destapando la verdadera historia", pone al descubierto la dimensión real de la pesca ilegal, no declarada ni regulada, del Atún Rojo, aportando pruebas documentales definitivas obtenidas a partir de fuentes de información oficiales.

WWF/Adena denuncia que la pesquería de esta especie se desarrolla totalmente fuera de control, impulsada por la expansión de las granjas de engorde de atunes a lo largo del Mediterráneo, y por los altos precios que los comerciantes japoneses y de otros lugares pagan por este producto. La violación sistemática de las regulaciones pesqueras regionales supone que muchas de las capturas de Atún Rojo en aguas mediterráneas sean ilegales, no reguladas o no documentadas.

Según este informe, los mayores infractores son las flotas de países miembros de la Unión Europea (principalmente Francia), además de Libia y Turquía. Estos países exceden de modo desmesurado sus cuotas pesqueras e, intencionadamente, dejan de declarar la mayor parte de sus grandes capturas. Consecuentemente, dejan de pagar los impuestos correspondientes, y se burlan de la gestión racional y sostenible del recurso.

El informe pone al descubierto declaraciones falsas y operaciones de "lavado" de capturas de Atún Rojo, ya que cada vez son más frecuentes las matanzas de atunes no declaradas que son procesadas en alta mar y transbordadas a grandes barcos destinados al lucrativo mercado japonés. Así, Francia, en el año 2004 y con una cuota asignada de 6.200 toneladas, declaró unas capturas de 7.030 toneladas. Sin embargo, según las estadísticas de la Unión Europea, Francia ha declarado unas exportaciones en ese mismo periodo de

9.450 toneladas y sus niveles reales de capturas fueron seguramente de casi 12.000.

En el informe se asegura que los stocks de Atún Rojo se encuentran en riesgo inminente de colapso comercial. En esta carrera por capturar los cada vez más exiguos stocks de atunes, las flotas industriales se están moviendo desde los bancos de pesca tradicionales hacia las últimas áreas de reproducción en el Mediterráneo oriental y en las costas de Libia.

La mediación de la ICCAT

La Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (ICCAT en siglas inglesas), que tiene 41 países miembros, además de la Unión Europea, desempeña un papel primordial, pues tiene la responsabilidad de regular la pesquería. No obstante, la cuota pesquera anual impuesta por la ICCAT de 32.000 toneladas se superó en más del 40% en 2004, cuando se registró una captura de 44.948 toneladas, y subió hasta 45.547 en 2005, según datos contrastados y muy conservadores, pues las cifras reales de captura de ese año probablemente superaron las 50.000 toneladas, un dato confirmado por el propio Comité Científico de la ICCAT.

En noviembre de 2006, los miembros de ICCAT se reunirán en Dubrovnik (Croacia) para adoptar nuevas medidas de gestión de la pesquería de Atún Rojo. Greenpeace sostiene que España y los demás países de la Unión Europea, que en los últimos años han subvencionado generosamente la construcción de buques más modernos para aumentar más y más las capturas, deben apoyar ahora medi-

das urgentes para recuperar la pesquería.

WWF/Adena afirma que la Unión Europea corre el riesgo de contribuir al colapso de esta pesquería milenaria, por lo que insta al Comisario Europeo de Pesca a que muestre una postura enérgica exigiendo el cierre inmediato y total de la pesquería, y pida medidas estrictas de gestión en la reunión de noviembre de la ICCAT que garanticen el futuro de la especie.

Además de su llamamiento a un cierre inmediato de la pesquería, las ONGs conservacionistas piden a la ICCAT que adopte un plan sostenible de recuperación del Atún Rojo, el cual debería incluir una reducción drástica en la capacidad pesquera y de engorde en granjas, así como una destacada mejora en el cumplimiento de la normativa y en las declaraciones de pesca. Si la ICCAT se muestra incapaz de cumplir su misión, WWF/Adena ha amenazado con movilizar a los comerciantes y consumidores en los principales mercados, es decir, Japón y Estados Unidos, para que dejen de comprar Atún Rojo procedente de esta pesquería.

Los conservacionistas abogan, entre otras sugerencias, por que se mejore el sistema de control mediante la inclusión de observadores externos y se establezca el peso mínimo de los ejemplares a capturar en 30 kilogramos, es decir, 20 más del mínimo permitido en la actualidad, para que puedan alcanzar la madurez sexual antes de su captura.

Jaulas flotantes para el engorde de atunes.



Información en la red

Más información y los estudios sobre el Atún Rojo en las páginas web de Greenpeace (www.greenpeace.es) y de WWF/Adena (www.wwf.es). Las actividades de la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (ICCAT) se pueden seguir en www.iccat.es.